

PISTÉTERO.- ¿Cómo es que siendo un esclavo tienes
larga cabellera?

POETA.- No, no soy, y todos los poetas somos amar-
telados servidores de las Musas, como cantó Home-
ro.

PISTÉTERO.- Mucho que sí habrás servido con esos -
andrajos que traes. Pero dime ya, poeta, ¿qué - -
viento te empuja acá? ¡Te va a ir de la pedra- -
da!

POETA.- Yo tengo poemas compuestos en honor de Nu-
becuculecia. Y qué poemas: hay rondallas, hay
coros para las vírgenes, y hay odas como las ha-
cía Simonides¹¹⁸

PISTÉTERO.- ¿Todo eso cuándo lo hiciste? ¿Qué tiem-
po ha pasado de ello?

POETA.- Tanto, tanto tiempo, que estoy cantando a
esta ciudad.

PISTÉTERO.- Farsante, ¿no ves que ahora estoy cele-
brando su nacimiento y dándole apenas nombre, co-
mo se les da a los niños al cumplir sus diez - -
días?

POETA.- La voz de las Musas corre mucho más que --
los corceles.

¡Padre que fundaste el Etna¹¹⁹, tú, cuyo --
nombre repiten los sagrados templos, dame un --
don, sea el que fuere, con sólo inclinar tu ca-
beza!

PISTÉTERO .- Nos va a fastidiar esta peste si no le
damos algo para que se largue de aquí. Tú, mu-
chacho, quitate ese capotillo y dáselo al sabio
poeta. Ten, poeta, que ya veo que te estreme-
ces de frío.

POETA.- Mi Musa se siente feliz al aceptar este ob-
sequio. Pero pon ahora atención a estos versos
del estilo de Píndaro.¹²⁰

PISTÉTERO.- Este hombre no nos deja en paz.

POETA.-
"Entre los escitas¹²¹ nómadas
muy lejos de sus ejércitos,
va vagabundo y no tiene
telas que teje el telar.

Para él no hay sino un capote
pues ni túnica le dan..."

¿Entendieron la alusión?

PISTÉTERO.- Ya entiendo que quieres que te den ---

también la túnica. Anda, muchacho, quítate la -
túnica y dásela. Hay que agasajar al poeta. ---
Ten, tú, y lárgate por fin.

POETA.- Ya me voy. Pero al partir he de componer -
aún otro poema sobre esta noble ciudad.

"Oh Musa de trono de oro
canta loor a esta ciudad,
donde se tiritita de frío
y helado se queda uno.

Yo vengo de ver los campos
todos de nieve cubiertos.

Y nada me empuja ya. La la la la la la.

Se va el poeta.

PISTÉTERO.- Vete al diablo, pero vas bien abrigado
con la túnica contra los fríos del invierno.

Por Zeus, qué fastidio. ¿Cómo es que este
maldito poeta pudo saber la existencia de nues-
tra ciudad?

Anda, tú, hijo, da la vuelta echando el --
agua lustral.¹²² Todos en silencio.

Entra uno que dice oráculos.

ORACULERO.- ¡No comiences con el chivo!

PISTÉTERO.- Y, tú, ¿quién eres?

ORACULERO.- ¿Quién soy? ¡Digo los oráculos!

PISTÉTERO.- ¡Vete al demonio ahora!

ORACULERO.- Malvado, no hagas poco caso de los -
divinos secretos. Ten en cuenta que hay un -
oráculo en Bacis en que habla de la Nubecucu-
clecia.

PISTÉTERO.- ¿Por qué no diste a conocer ese ora-
culo antes de que se fundara la ciudad?

ORACULERO.- Algo divino me lo impedía.

PISTÉTERO.- Habrá que oír directamente el vatici-
nio.

ORACULERO. (Leyendo.) - "Cuando habiten los lo--
dos con las blancas palomas en el mismo lugar
entre Corinto¹²³ y Siquión..."¹²⁴

PISTÉTERO.- ¿Qué tenemos que ver nosotros con los
de Corinto?

ORACULERO.- Bacis¹²⁵ hablaba del aire. Sigo:

"A Pandora¹²⁶ que inmolen un blanco cor-
derito

y a aquel adivino que comente mis versos

que le den manto nuevo y unos buenos zapatos.."

PISTÉTERO.- ¿Conque hasta zapatos, eh?

ORACULERO.- (Mostrando su pergamino a Pistétero.)- Toma y lee. Y "Dale una buena copa y un puñado de entrañas..."

PISTÉTERO.- ¿Darle también entrañas de la víctima?

ORACULERO.- Toma y lee.

"Jovencito divino, si haces lo que te mando,
te volverás un águila en medio de
las nubes;

pero si no lo haces, te cambiarás en
nada:

No serás aguililla, ni tórtola, ni -
faisán del camino..."

PISTÉTERO.- ¿Todo eso está allí?

ORACULERO.- Toma y lee.

PISTÉTERO.- Nada parecido es éste a otro que yo -
escribí bajo la inspiración de Apolo:

"Cuando llega un importuno a quien nadie
ha invitado
a perturbar tu oblación para que les des
su parte,

lo que hay que hacer con él es molerle --
los costados

con buenos palos dispuestos a romperle las --
costillas."

ORACULERO.- Creo que no hablas en serio.

PISTÉTERO.- Ten también, toma y lee:

"No le tengas compasión, aunque sea águila
en las nubes,
aunque sea el mismo Lampón y aunque sea -
el gran Diopites."¹²⁷

ORACULERO.- ¿También eso está allí?

PISTÉTERO.- ¡Toma, lee y lárgate al diablo!

ORACULERO.- ¡Ay, infeliz de mí!

PISTÉTERO.- Fuera... a echar oráculos a otra par-
te.

Se va el que lee oráculos y llega Metón, un pla-
nificador de ciudades. Trae sus cartapacios.

METÓN.- Los vengo a ver...

PISTÉTERO.- ¡Otro mal encima! ¿Qué vienes a ha-
cer? ¿Qué pretensiones traes? ¿Qué te propo-
nes? ¿Esos altos coturnos¹²⁸ qué significan?

¿Dónde vas?

METÓN.- Tengo voluntad de medir sus terrenos y planificarlos en calles.

PISTÉTERO.- ¡Por los dioses...! ¿tú quién eres?

METÓN.- ¿Quién? Soy Metón... toda Hélade me conoce y aun en Colona.¹²⁹

PISTÉTERO.- ¿Qué mamotretos te cargas?

METÓN.- Son las reglas para el aire. Sábetelo, ante todo, que el aire es como una estufa, si lo toma uno en su conjunto. Poco más, poco menos. Pues bien, yo aplico esta línea curva y le pongo compás... ¿Comprendes?

PISTÉTERO.- Nada entiendo.

METÓN.- Y hay esta regla más. Es derecha pero la hago que trabaje de modo que el círculo se vuelve cuadrado. En el centro hay una gran plaza a la cual van a converger calles derechas y como si fuera un astro redondo, desde ella partirán también calles derechas.

PISTÉTERO.- Este es un Tales¹³⁰ ... Metón.

METÓN.- ¿Qué pasa?

PISTÉTERO.- Sábetelo que yo te estimo. Créeme ami-

go: sigue tu ruta. Vete en paz.

METÓN.- ¿Hay algo peligroso?

PISTÉTERO.- Aquí, como en Lacedemonia, se echan fuera a los extraños. Y en la ciudad hay pazizás como aguaceros.

METÓN.- ¿Acaso andan en revolución?

PISTÉTERO.- No, por Zeus.

METÓN.- ¿Entonces, qué?

PISTÉTERO.- Es que de acuerdo común determinamos echar fuera a todos los farsantes.

METÓN.- Me voy tranquilamente.

PISTÉTERO.- Por Zeus, no muy a tiempo: cerca el golpe. (Le pega.)

METÓN.- ¡Miserable de mí!

PISTÉTERO.- ¿No te lo dije antes? ¡Lárgate con tus medidas a otra parte!

Se va Metón. Llega un inspector.

INSPECTOR.- ¿Dónde están los próxenos?¹³¹

PISTÉTERO.- ¿Qué Sardanápalo¹³² será éste?

INSPECTOR.- Yo soy un inspector designado por --- suerte para venir a vigilar la ciudad de Nube-

cucuclecia.

PISTÉTERO.- ¿Tú inspector? ¿quién te envía?

INSPECTOR.- Este maldito papel de Teleas¹³³.

PISTÉTERO.- Vaya, tú quieres tomar tu salario y largarte sin pena ni trabajo.

INSPECTOR.- Eso mismo, por los dioses, y es que yo quería estar en Atenas para asistir a la asamblea. Tengo asuntos de Farnaces¹³⁴.

PISTÉTERO.- Pues toma y largate. Ese es tu salario. (Le da un golpe.)

INSPECTOR.- ¿Qué es eso?

PISTÉTERO.- Es tu asamblea a que vas con asuntos de Farnaces.

INSPECTOR.- ¡Séanme testigos, me pega a mí que -- soy un inspector!

PISTÉTERO.- ¿Te largarás o no? Llévate tus urnas de juez.

¿No es intolerable esto? ¡Ya mandan inspectores a una ciudad que apenas está ofreciendo al sacrificio para su fundación!

Se va el Inspector y llega un vendedor de decretos.

VENDEDOR.- "Si el habitante de Nubecuculecia ha-- ce alguna ofensa al habitante de Atenas..."

PISTÉTERO.- ¡Esta es otra calamidad! ¡Con tanto -- papel!

VENDEDOR.- Soy vendedor de decretos y vengo acá -- para dar a conocer los más recientes.

PISTÉTERO.- ¿Que qué?

VENDEDOR.- "Los habitantes de Nubecuculecia deben tener las mismas medidas, pesos y ordenanzas de los de Ototoxia."

PISTÉTERO.- Pues vete al momento a usar los de -- Ototoxia. (Hace ademán de pegarle.)

VENDEDOR.- ¿Este, pues qué te pasa?

PISTÉTERO.- ¿No te largas con tus decretos? Ya verás que hay leyes más duras... (Le da varios -- golpes.)

Se va el vendedor y regresa el Inspector.

INSPECTOR.- Yo consigno por injurias a Pistétero -- para el mes de Muniquión¹³⁵.

PISTÉTERO.- ¿De veras tú? ¿Todavía estás allí?

Vendedor regresando y leyendo

"Y si hay alguno que no reciba a los magistrados y no lo atienda como manda el decreto fijado en la columna..."

PISTÉTERO.- Desdichado de mí... ¿también tú estás aquí?

INSPECTOR.- Yo te pierdo y te obligo a una paga -- de diez mil dracmas.

PISTÉTERO.- Yo te arrebató esas urnas y las hago -- mil pedazos.

INSPECTOR.- ¿No recuerdas aquella tarde en que te zurraste junto a la columna de avisos?

PISTÉTERO.- ¡Vaya un diantre... atrápenmelo! ¿No te quedas, infeliz?

Vamos pronto para adentro a ofrecer el sacrificio del chivo.

Se van todos con la víctima y los instrumentos.

CORO: ESTROFA.- Desde hoy a mí tendrán que hacer sacrificios los hombres todos y me dirigirán sú plicas y sus voces clamorosas. Es que yo todo lo veo y es que yo todo lo rijo.

Toda la tierra miro y salvos hago los frutos, matando las alimañas que los puedan des-

trufar, esas que desde la tierra, o sus ramas se refugian para roer con sus voraces dientes todo pimpollo y todo fruto tierno.

Yo acabo con los seres nocivos que en el jardín perfumado llevan ruina y son autores -- de la maldad. Pero yo al vuelo los atrapo y -- perecen para siempre.

CORIFEEO.- En este mismo día se está pregonando -- con insistencia:

"Todo el que mate a Diágoras¹³⁶ el meliense, recibirá un talento de premio. Y todo el que mate a un tirano ya muerto, también recibirá su talento."

Y hay algo más que pregonar:

"Todo el que mate a Filócrates¹³⁷ el vendedor de pájaros, recibirá un talento y el -- que lo presente vivo, recibirá cuatro talentos."

Este es aquel infeliz que hace manojos de gorriones y los vende a siete por un óbolo. -- El que atormenta a los tordos y los infla para que se vean más gordos, y el mismo que pone plumas en los picos de los mirlos y el que caza los pichones y los tiene en cautiverio --

para que le sirvan de gancho para atrapar a otros más."

Tal es el nuevo edicto. Y tiene además esta orden:

"Todo el que tenga pájaros cautivos en su patio, los suelte desde luego. Pero si no obedecen, los aprisionarán los mismos pájaros, y los pondremos en jaulas, bien sujetos a nosotros -- para que sirvan de gancho a otros hombres."

CORO: ANTISTROFA.- ¡Progenie feliz las aves! No necesitan abrigo en los rigores del invierno. No sufren en el estío el sofocante calor. Y -- los relucientes rayos no logran quemar nuestra piel.

Allá en florecientes prados y en el tupido bosque hallo siempre mi mansión. Y en tanto con el ardor del tiempo alza la cigarra divina su canto de adormecimiento.

Hay también para el invierno cuevas muy bien abrigadas. En ellas juego con las Ninfas y -- cuando llega la primavera me voy a picotear las galanas flores del mirto.

Y gusto también las dulces bayas del huerto de las Gracias.

CORIFE0.- Esto va para los jueces. Les diremos una palabra tocante a la victoria. Si nos conceden el premio, les daremos muchos bienes, tan grandes y tan preciosos, que ni Alejandro¹³⁸ los tuvo.

En primer lugar, las lechuzas de Laurio, que tanto gustan a los jueces, nunca se hallarán -- ausentes. Estarán en sus casas, pondrán nido en sus bolsillos, y poco a poco irán dando vida a moneditas pequeñas.

Y vivirán ustedes como en un templo. Levantaremos el alero algo así como alas de águila. Y cuando logren un cargo de gobierno y quieran tener uñas para sustraer algo del erario, les prestaremos un halcón de los más avorazados.

Si van a comer a casa ajena les proporcionaremos grandes bucheros para que los repleten.

Pero si no dan el premio, tendrán que fabricar umbeleros como las que tienen las estatuas, -- porque de lo contrario, si no llevan su sombrilla, quedarán del todo blancos con la caca que les echamos. Esa será nuestra venganza y todas las aves tomaremos parte en ella.

PISTÉTERO.- Aves, fue el sacrificio favorable. Na